

desde Venezuela

del gasoducto José Antonio Ricaurte, inactivo desde 2015.

que este conecta directamente con el gasoducto de su filial Transportadora de Gas Internacional (TGI) en la estación Ballena (ver gráfico).

El presidente del conglomerado precisó que fue abordado por emisarios de la multinacional petrolera para informarle que estudiaban la viabilidad del proyecto, y le plantearon la posibilidad de utilizar la red de gasoductos de TGI para distribuir el combustible dentro de Colombia.

“Si van a traer ese gas desde Venezuela, tendrían que tener contratos con distribuidores y transporte. Nadie relevante ha tenido conversaciones de esa naturaleza y estos convenios toman tiempo en su maduración. Sorprende que la comercialización no la haga Ecopetrol”, dijo Ortega, cuando se le indagó por el tema.

Así mismo, agregó que “lo que hemos leído es que Venezuela ya tiene armada una estructura del gusto del ministro Tareck El Aissami, a través de dos empresas una en el vecino país y otra en Colombia. Se ha tratado de evaluar esos riesgos y no está siendo fácil determinar si uno puede o no contratar con las empresas que mencionan los medios de comunicación”.

Condiciones del gasoducto

El gasoducto binacional Antonio Ricaurte construido por PDVSA en el 2007 con el objetivo del intercambio de gas natural entre las dos naciones está fuera de servicio desde 2015.

De los 224 kilómetros de longitud del tubo, 88 kilóme-

244

kilómetros es la extensión del gasoducto binacional José Antonio Ricaurte.

335

millones de dólares fue la inversión de PDVSA para el montaje del gasoducto.

tros están en territorio colombiano.

Y su infraestructura, cuya inversión para su montaje fue de US\$335 millones, tiene la capacidad de transportar 450 millones de pies cúbicos diarios de gas natural. Se debe tener en cuenta que Venezuela cuenta con unas reservas probadas de 197 billones de pies cúbicos, lo que la ubica como la octava mayor del mundo.

Además, como el tubo lleva casi ocho años fuera de servicio, los técnicos de PDVSA adelantan en la actualidad las inspecciones para establecer la inversión para las reparaciones y reactivación del tubo.

“Es indispensable hacer, con carácter urgente, una evaluación técnica y económica de los 224 kilómetros de infraestructura que conectan al gasoducto entre Venezuela y nuestro país, y el tiempo necesario para ponerlo al 100% en condiciones operativas seguras que garanticen la confiabilidad del suministro”, señaló Daniel Medina, presidente de la Asociación Colombiana de Ingenieros (Aciem).

El líder gremial resaltó también que, se debe evaluar el montaje de otro gasoducto, con sus respectivos costos y tiempo de construcción, en caso “que el primero no fuera viable por el posible estado de deterioro en que se encuentra el tubo”.

Por su parte, Luz Stella Murgas, presidenta de la Asociación Colombiana de Gas Natural (Naturgas), resaltó que al estar el gasoducto fuera de servicio desde el 2015 se necesitarían grandes inversiones para su readecuación.

“Colombia no ha importado gas de Venezuela. Por el contrario, nosotros le exportamos el combustible al vecino país durante el período 2007 a 2015 en virtud de un contrato pactado en 2004 entre Ecopetrol y PDVSA, convenio que ya se terminó y liquidó. Esta exporta-



PARA SABER MÁS

LA POLÉMICA CON UN PRIMER CONTRATO DE GAS

El pasado 1º de diciembre, en el debate de moción de censura a la ministra de Minas y Energía, Irene Vélez, se reveló un contrato suscrito desde Ecopetrol con una firma de España para asesorar jurídicamente a Colombia con todo lo relacionado para lo que sería la importación de gas desde Venezuela. El documento, fechado del 4 de noviembre de 2022 y que extiende su vigencia hasta el 15 de diciembre de 2023, especifica que la firma extranjera Eversheds Sutherland Nicea S.L.P. le brindará toda la línea jurídica al país para que se defina de qué forma, y cuándo, podría comenzar a importarse gas desde el otro lado de la frontera, lo que de acuerdo con los críticos del actual gobierno podría derivar en la pérdida de soberanía energética. “El objeto del presente contrato es: servicio de asesoría jurídica internacional externa en aspectos legales, regulatorios y mercado Oil & Gas venezolano para negocios que puedan desarrollarse, principalmente para la compra, importación y servicio de transporte de gas natural a Colombia y contratos suscritos, entre otros”, se lee textualmente en la primera página del convenio. El valor del contrato es de cuantía indeterminada. Pero, para efectos de aplicación de las cláusulas de multas y penal el valor será de US\$76.625, que en pesos colombianos equivale a unos \$370 millones.

25

millones de pies cúbicos diarios es el transporte al que se comprometería Prodata Energy.

“Colombia no ha importado gas de Venezuela, nosotros le exportamos el combustible desde el 2007 al 2015”.

LUZ STELLA MURGAS
Presidenta de Naturgas

ción se realizó a través del tubo Antonio Ricaurte”, dijo Murgas.

Suministro de respaldo

Para analistas consultados por EL COLOMBIANO, si bien el gas importado desde Venezuela es bienvenido, este solo debe tomarse como respaldo, ya que la prioridad es la producción del combustible en suelo nacional.

“Colombia tiene muchas oportunidades con fuentes locales para garantizar su autosuficiencia y soberanía energética en materia de gas. Fuentes tales como la exploración y producción en cuencas como el *offshore* del Mar Caribe, el Pídemonte Llanero, el Valle inferior del Magdalena, la Cuenca Sinu San Jacinto y la Cuenca Cordillera”, explicó Julio César Vera, presidente de la Fundación Xua Energy.

El analista señaló además que si el país estudia la importación de gas desde el vecino país, debe darle prioridad a las entradas del combustible por la planta de regasificación del Caribe o inclusive una futura planta de regasificación en el Pacífico.

“La opción del gas desde Venezuela no es muy clara en cuanto a la infraestructura disponible y su estado actual, y si habría disponibilidad del energético en Venezuela para abastecernos, no por un tema de reservas, sino de infraestructura y de disponibilidad en la zona. Por ello, se ve más como un tema de interés político que energético, pero es una alternativa más que el país puede explorar, pero lo importante es que sea con rigor técnico, económico y comercial”, dijo Vera.

Además, el consultor en temas de hidrocarburos, subrayó que, ante un escenario, como el actual, de precios internaciona-

450

millones de pies cúbicos diarios es la capacidad de transporte del gasoducto José Antonio Ricaurte.

les de los hidrocarburos, hay que averiguar si Venezuela está dispuesta a enviar al país gas natural a precios similares a los que le entregó Colombia, entre 2007 y 2015, y que fue de menos de US\$5 por millón de BTU.

En la misma línea, Inés Elvira Vesga, partner en Holland & Knight, resaltó que la construcción del gasoducto hacía parte de un plan de interconexión energética entre los dos países y se consideró estratégico para que Colombia tuviera una fuente de respaldo en caso de desabastecimiento, y una infraestructura para exportar si se encontraban nuevas reservas de hidrocarburos.

“El primer interesado en traer el gas es Venezuela, pero no hay que olvidar que el propósito de tener una alternativa de abastecimiento tiene sentido si la exploración en Colombia fue infructuosa, es decir, si la dependencia energética es por causas reales y no por decisiones políticas que nos vuelvan un país dependiente energéticamente”, dijo Vesga.

La analista subrayó que, ni el sector industrial, ni los hogares, podrían afrontar el incremento en la factura del gas, ni la dependencia del energético de una nación políticamente inestable como Venezuela.

“El gobierno del vecino país ya incumplió el acuerdo, ¿qué hubiera pasado si Colombia estuviera dependiendo de ese gas desde 2016 cuando Caracas no inyectó al tubo los volúmenes que debía haber enviado?”, dijo Vesga ■

